

REFLEXIONANDO EL PENSAMIENTO CRÍTICO DESDE LA ECONOMÍA

Juan Manuel Díaz Yarto¹

RESUMEN: El objetivo de esta publicación es el de exponer la necesidad de una metodología de formación (académica) con la que sea posible construir, desde el pensamiento económico, un conocimiento que nos permita reflexionar y tensionar la teoría y práctica de las políticas públicas. Este propósito se plantea como tarea urgente, abrir el debate sobre los temas centrales de estas políticas considerando, no solo la transformación cualitativa de los problemas que enfrentan, sino sus marcas resultado en otros momentos históricos.

PALABRAS CLAVE: pensamiento crítico, pensamiento económico, sujeto.

ABSTRACT: The objective of this publication is to show the need of a methodology of academic training with which it is possible, from the economic thought, to construct knowledge that allows us to reflect and analyze the theory and practice of political policies. This purpose is urgent: a debate about the main topics of those policies should be open, considering, not only the qualitative transformation of the problems they face, but also their results in other historical moments.

KEYWORDS: Critical thinking, economic thinking and subject.

El objetivo de esta publicación es el de exponer la necesidad de una metodología de formación (académica) con la que sea posible construir, desde el pensamiento económico, un conocimiento que nos permita reflexionar y tensionar la teoría y práctica de las políticas públicas. Este propósito se plantea como tarea urgente, abrir el debate sobre los temas centrales de estas políticas considerando, no solo la transformación cualitativa de los problemas que

¹ Doutor em Economia pela Universidade de Hamburgo, Alemanha. Docente no CES-Justo Sierra O`Reilly, México. Correo electrónico: herrdiaz@hotmail.com

enfrentan, sino sus marcas resultado de otros momentos históricos. Esta necesidad se presenta como un problema político, social, económico y cultural ineludible para los que producen la teoría al respecto, así como para los actores encargados de poner la en práctica, pues mientras un importante porcentaje de la población es excluida de los beneficios prometidos por estas políticas, paradójicamente, aumenta el número de personas que requieren ser alcanzados por ellas.

Somos testigos del tránsito de un modelo de desarrollo que se caracterizaba por contener una importante presencia de políticas de inclusión, a otro en donde el énfasis está puesto en la lógica de acumulación de capital, principalmente del financiero, a costa de las políticas sociales. Los gobiernos identificados con el movimiento populista en América Latina hasta el arribo de las propuestas del modelo Neoliberal (en los años setenta), se caracterizaron por plasmar en el texto de sus programas nacionales de desarrollo, así como en el discurso político, su preocupación por atender los grandes problemas nacionales: educación, salud, empleo, marginación, pobreza, desigualdad, legalidad, etc. Este lenguaje sin contenido práctico, pero con un claro sentido político, se concretó en normativizar decretos nacionales impracticables, con el fin de garantizar el amplio control del estado desde la simulación del compromiso social. Con esa lógica el poder ha ido perdiendo oportunidades históricas de formar profesionales capaces de diseñar e implementar políticas públicas que vayan solucionando problemas concretos.

El modelo de gobierno centralizado apoyado en la inmoral concentración de la riqueza, enfatiza y se beneficia de la inversión en valor agregado. La conformación de un estado débil y reducido en sus acciones públicas, con fuerte presencia y complicidad de algunos grupos escogidos de la iniciativa privada nacional y admitiendo la influencia del capital privado internacional, decide, además, enfocarse a una economía abierta a la exportación. Esta manera parcial de entender la función del gobierno, ha acarreado consecuencias negativas directas sobre la población económicamente activa por tratarse de un modelo fuertemente excluyente de mano de obra, e indirectas sobre los sectores desempleados y marginados.

La pobreza en las sociedades modernas está asociada a la falta de oportunidades de la población en edad de trabajar para encontrar

una ocupación adecuadamente remunerada en una economía cuya producción es cada vez más tecnificada. Es así que el crecimiento económico no conduce necesariamente a la utilización plena de la mano de obra disponible, la que en el caso de los países menos desarrollados es usualmente abundante y poco calificada. El desarrollo más reciente de la sociedad industrial ha significado excluir de las actividades productivas a un número de personas que va en aumento, sobre todo en aquellos países cuya falta de recursos no permite una jubilación digna a los empleados viejos y la capacitación de los jóvenes en actividades con técnicas modernas. (NÁPOLES; DÍAZ, 2006, p. 91).

La problemática anterior plantea una crisis de oportunidades de inserción en la economía laboral, en el sentido que aparece como imposible de ser resuelta en el marco de las lógicas de mercado que privilegian novatez, desigualdad y bajos salarios². En el caso de los segmentos sociales excluidos (marginados y sin calificación) es más grave cuando se observan las condiciones desiguales de competencia profesional frente a la población capacitada.

Es un modelo inquietante que entraña el riesgo de que se produzca una generación perdida en la actualidad, y la pérdida de confianza en la capacidad de los sistemas para ofrecer mejoras en las vidas de las personas a lo largo del tiempo. (TRABAJO, 2012, p. 5)

Esta situación nos enfrenta a la necesidad de construir el problema de las políticas de desarrollo económico (social) desde lógicas ajenas a las que hasta hoy rigen el mercado; que contribuyan a crear climas de recuperación del sujeto (individuo) y del sujeto social (colectivo), de beneficio social, así como de inserción laboral con expectativas de calidad de vida en el largo plazo y, con ello, intenten prevenir reacciones sociales de consecuencias imprevisibles.

La construcción de propuestas efectivas que atiendan esta situación cada vez más presente en Latinoamérica tiene que ver con lo que significa hablar de los alcances de las políticas nacionales de desarrollo. “Los modelos de crecimiento actuales

² ...en México no sólo se está en la incapacidad estructural de generar los empleos exigidos por el crecimiento de la población en edad de trabajar, sino que además la desigualdad se mantiene intocada. Sobre el particular es pertinente destacar que en los tres años que van de 2010 al 2012, en promedio, el número de personas que perciben menos de dos salarios mínimos al día cuadruplicó al de las personas que reciben cinco salarios mínimos diarios o más. (EXCELSIOR, 19/02/2013)

Juan Manuel Díaz Yarto

han mostrado progresivamente sus limitaciones para acabar con el déficit de empleo y para responder adecuadamente al cumplimiento de las aspiraciones de las personas de conseguir un trabajo decente". (TRABAJO, 2012, p. 5)

Desde esta imposibilidad práctica del sistema es preciso advertir que se ha llegado a la coyuntura en la que se requiere producir conocimiento especializado que dé cuenta de las asimetrías existentes entre las lógicas propias del modelo económico neoliberal y las lógicas culturales nacionales sometidas, entre otros males, a la descalificación y a la marginación. No se debe seguir confiando en un concepto de desarrollo exclusivamente fundado en el principio de acumulación de capital y de eficacia productivista, sino que es preciso reflexionar la posibilidad de incorporar al edificio categorial del modelo económico y político persistente, la importancia y la trascendencia de las pautas culturales.

Con base en lo anterior, no puede extrañarnos que algunos economistas pertenecientes a los grupos de especialistas de organismos internacionales, insistan en que el funcionamiento de las sociedades productoras modernas debe continuar regido por principios económicos propios del sistema mercantil dominante. Para subrayar lo inapropiado de esta mirada, baste mencionar como ejemplo el manejo estigmatizado que se hace de conceptos como el tiempo y las perspectivas de innovación, como funciones de ecuaciones matemáticas, sin contemplar las relaciones de conocimiento que establecen con pautas culturales históricas que no necesariamente tienen presencia en el continente.

...hay muchas realidades que no se explican, que no aceptan explicaciones desde una verdad universal...Esto no puede seguirse repitiendo, porque empeñados en buscar verdades universales, no vemos lo que ocurre o, como diría Nietzsche, nos contentamos con unas cuanta migajas de verdad, mientras tanto la historia y la vida nos pasan por alto. (ZEMELMAN, 2012, p. 22)

En la dinámica por imponer verdades universales se encuentran inmersos los modelos educativos impuestos, asentados en programas calendarizados estrictamente, adoptando la política de estímulos según las competencias (para engordar el CV) y que no reconocen ni procesos históricos, ni complejas coyunturas, y mucho menos atienden la capacidad del sujeto para construirse y construir conocimiento adecuado

a la realidad que vive.

La educación convencional, mercantil, neoliberal y mecanicista reprime estos grandes temas (responder a la necesidad (la nostalgia) de la unidad en la diversidad, y hacer del pensamiento crítico una construcción integradora), asociados a la existencia la coexistencia y la trascendencia, la individuación y las miradas universales, la proximidad y el multi verso, la acción y la meditación, las posibilidades de una civilización de la empatía, solidaria, justa en la distribución social del poder y de los conocimientos. (OSORIO; WEINSTEIN, 2012, p. 7)

Estoy convencido de la importancia de elaborar y adecuar una metodología educativa que esté orientada a dar algunas respuestas a problemas concretos inmersos en la complejidad problemática general del país, por ejemplo describir con profundidad: el funcionamiento del mercado, la naturaleza de la población económicamente activa, el perfil psicológico y político cultural de los grupos sociales afectados; así como sus hábitos y expectativas de vida y la lógica de toma de decisiones, el modo de definir prioridades, la construcción de políticas públicas adecuadas a la complejidad del problema, la lectura de la realidad del presente a partir de diagnósticos integrados de variables heterogéneas que den cuenta no solamente de los resultados sino también, de las dinámicas mismas de los procesos. En síntesis: leer el presente desde las exigencias de opciones de futuro.

No se debe hablar de desarrollo, ni de construcción de políticas públicas o económicas en abstracto, pues tal posición supone, inevitablemente, ignorar el tipo de sociedad que se quiere construir, así como la diferencia entre el avance o estancamiento de las acciones de desarrollo. En cambio podemos intentar hablar desde el pensamiento crítico que establece una compleja relación de conocimiento con del sujeto con el fenómeno y desde el asombro³ capaz de desarrollar una

³ El “regreso” al asombro, su legitimación, el vivir el sentimiento mágico de la vida, es el reservorio de visión y esperanza, a la mano, al alcance de los ciudadanos. La fuente de sentido para cooperar y aceptarse a sí mismo, para desarrollar la imaginación ética-socio ecológica, para dar cauce a las capacidades del homo habilis y a su cultura científica tecnológica en un desarrollo integrado. (OSORIO; WEINSTEIN, p. 14). El asombro es una emoción, una necesidad, una capacidad. Está en el horizonte de la esperanza de salir de la crisis de desarrollo, de pasar del homo habilis realmente existente al homo sapiens, al ser de salud integral, a la mujer y al hombre nuevos nacidos de un gran proyecto de unidad en la diversidad. El ser humano de la esperanza. (OSORIO; WEINSTEIN, 2012, p. 17)

imaginación ética en el sujeto.

Desafíos del pensamiento económico en América Latina

Debido a los alcances regionales de los modelos económicos dominantes pienso que se debe poner atención al proceso de construcción de un razonamiento adecuado para enfrentarse a la pregunta por la comprensión de América Latina. Lo que supone que antes de llegar a la pregunta por la región, es importante que el sujeto dé cuenta de cómo ha sido su proceso de pensamiento y de construcción de conocimiento sobre cualquier realidad y no exclusivamente sobre la de América Latina.

El sujeto no será capaz de reconocer la importancia de la pregunta por Latinoamérica, si antes no es consciente de la necesidad de preguntar por su existencia (personal) y por su rol como sujeto social en esa realidad, a partir de comprender e identificar en su pensamiento la presencia e influencia de los procesos de formación del locus latinoamericano, para, desde esa conciencia, elaborar un pensamiento crítico.

Al reconocer la lógica de construcción de las teorías hegemónicas (afianzadas en el método científico moderno) que califican y explican la realidad regional, el sujeto podrá discernir el pensamiento sistémico y abrirá sus horizontes de visión a realidades posibles. Es por ello que consideramos prioritario posicionarse ante la pregunta: ¿Cuál es la idea de Latinoamérica que se tiene?

Es posible que no se tenga alguna, o que la que se tenga sea producto, por un lado del conocimiento acumulado durante la formación académica y, por el otro, del naturalizado como pensamiento dominante. Sin embargo, a partir de esa pregunta el sujeto deberá avanzar en el proceso de problematizar y de valorar la importancia de posicionarse en y frente a la realidad de América Latina, al mismo tiempo que se comprometerá con la dimensión y complejidad del reto que significa construir un conocimiento complejo de la realidad regional. En este ejercicio la confrontación con la realidad inmediata (de cada quién en su localidad) adquiere la relevancia de ser una herramienta indispensable para discernir el razonamiento constructor de conocimiento, así como un instrumento insustituible para

posicionarse frente a la realidad continental.

Al preguntarse (el sujeto) quién es él en su realidad y quién es él en la realidad latinoamericana, cómo actúa en la construcción de la realidad y cuál es su importancia en la construcción de la historia de América Latina, deberá dimensionar además, el espacio y el tiempo en la realidad de la región. Esta mentalidad implica por ejemplo, como dice Grüner, darse cuenta del papel de Latinoamérica en la centralidad del pensamiento,

No se trata de una constatación puramente historiográfica (los orígenes coloniales del capital), aunque ella sea en sí misma una imprescindible para combatir ideológicamente el eurocentrismo que pretendería ver en el capital un fenómeno “auto-engendrado” y “autóctono” de la modernidad europea, cuando en verdad su mismísima aparición hubiera sido impensable sin la conquista de América y el saqueo de África... (GRÜNER, 2011, p. 23)

Saber colocarse frente a la teoría que afirma la realidad histórica de un capitalismo autogenerado, significa tener la capacidad de reconocer la lógica maniquea del pensamiento que ha estigmatizado, explicado y delimitado la idea de región que prevalece en la en los ámbitos sociales y académicos. Esta actitud crítica provoca plantearse preguntas por las dimensiones e importancia de los problemas de la región, por la necesidad de comprender su historicidad y por el conocimiento de la realidad y de sus potencialidades para construir futuros que intenten resolver problemas añejos, que contienen una profunda complejidad fenoménica,

...esa heterogeneidad de fenómenos y de relaciones asimétricas, con distintas velocidades y con distintas particularidades que es la realidad de la sociedad humana. De ese enmarañamiento, de esa maleza de cosas que tenemos delante, no todas son susceptibles de explicarse claramente en términos de una lógica de factores de causa y efecto. (ZEMELMAN, 2012, p. 22)

Sino que hay que encontrar otra lógica de los factores que hacen la historia. Es claro que no se está en posibilidades físicas, ni mentales, para indagar o aprender toda la realidad (la totalidad), pero posicionados esa frontera, está la apuesta del pensamiento crítico por descubrir lo que a cada sujeto le interesa dentro de la inmensa y compleja combinación de posibilidades. En esta práctica, cada uno deberá ser capaz de mirarse objetivado en las relaciones del fenómeno, con la idea de ser

Juan Manuel Díaz Yarto

consciente -darse y dar cuenta- de su responsabilidad en la construcción de la realidad. Aunque en esta práctica quede aún mucho por proponer en el sentido que reclama Grüner,

...todavía no tenemos –ojalá así fuera- una teoría crítica del capital que pudiera al menos competir con la de Marx por el puesto de lo que Sartre llamaba “el horizonte insuperable de nuestro tiempo”. (GRÜNER, 2011, pp. 25)

Una mirada al desarrollo social

La mirada integral del modelo de desarrollo en sus niveles económico, político, social y ecológico debe comprender la estrategia nacional de las políticas públicas, por lo que es necesario analizarlo críticamente en detalle. Acción que exige elevar el razonamiento hacia la reflexión de las complejas articulaciones que establece la cultura con las lógicas económicas y políticas propias del modelo de desarrollo en sí mismo, así como con el sistema mundo.

La construcción de conocimiento económico que se limita a explicar la lógica de la coyuntura contemporánea, no es suficiente para lograr posicionarse con un pensamiento crítico desde el que se pueda cuestionar la complejidad vital del fenómeno y construir conocimiento nuevo. Esta barrera conceptual está construida a partir del proceso de desintegración de la base social que evita cualquier otra interpretación, es decir, “...lo que ha hecho el capital es producir ciertos lazos sociales estructuralmente perversos, y muy difíciles de “desatar” para re-anudarlos con una lógica diferente...el “individualismo competitivo, la guerra de todos contra todos”...(GRÜNER, 2011, p.25)

Pretender conocer el presente enmarcado únicamente en su contexto y su circunstancia no abre el pensamiento hacia la comprensión de la sucesión histórica de (los) proceso(s), ni de cómo está integrada la composición sistémica categorial (teórica) y estructural (práctica) que ha (anti) naturalizado el comportamiento de los actores políticos. Debido a ello es importante resaltar que existe una alarmante desconexión y desajuste entre las intensiones y los fines de las políticas públicas con las exigencias y necesidades de los ciudadanos.

Pensar epistémico

Se debe construir un conocimiento que cumpla la función de describir situaciones específicas pero, a diferencia de lo que ocurre en una buena parte de la academia en la actualidad, este deberá plasmar capacidades de construcción social, porque estimo que lo que está en juego es la definición de políticas públicas a partir de diagnósticos iniciales que permitan ir de lo meramente discursivo en el plano deontológico, al diseño operativo.

Lo anterior plantea un problema más profundo, como es el comprender y relacionar, adecuadamente con la realidad, el complejo y articulado proceso de historización de los valores (categorías de análisis) sobre los cuales se parte para la construcción de propuestas de políticas, en vez de negarlos en aras de una falsa neutralidad.

No debemos seguir aceptando como válida la disociación entre conocimiento y acción, sino que debemos rescatar las implicaciones de sus relaciones. Liberar el pensamiento de esta lógica presupone aceptar el reto epistémico de comprender los procesos históricos como una sucesión de momentos en los que sea posible vislumbrar el proceso del fenómeno o de los fenómenos relacionados.

...la realidad, además de estar en movimiento, es una compleja red de relaciones en situaciones sociales determinadas. Para decirlo de manera más concreta, ningún fenómeno está aislado de otro fenómeno, aunque podamos delimitarlo según una lógica clasificatoria en un ámbito disciplinario particular, el cual como todos sabemos es una convención. (ZEMELMAN, 2013, p. 3)

No es el caso de la ciencia económica, ni de su manera de producir conocimiento validado tanto por importantes centros de investigación, como por la población en general, y que se asume con la capacidad y legitimidad para ofrecer opciones de futuro acordes con una idea de país alejada del bienestar social.

Este pensamiento económico se encuentra atrapado en la exigencia de modernidad de modelos clásicos como el neoliberal y no encuentra las herramientas para liberarse del fracaso tan drástico en que este modelo ha caído. Esta escasez de ideas para relacionarse con la dinámica de la realidad, empantana la posibilidad de los economistas para darse cuenta

Juan Manuel Díaz Yarto

que su ciencia no debe reducirse a elegir un modelo aplicable a la realidad, ni tampoco debe coludirse con los intereses transnacionales para valorizar el capital a costa de las sociedades, ni mucho menos se trata de un ejercicio matemático nacional o del diseño de un programa estadístico para medir el estado económico, social y cultural de un país. Sino que, basándose en la recuperación de su esencia última, debe "...repensar y reconceptualizar el desarrollo vinculando la economía con la política para volver a dar, así, el sentido social original, y que nunca debió perder" (ORNELAS, 2011, p. 219).

Es buen momento para considerar el compromiso ciudadano de la ciencia económica y plantear la necesidad de producir conocimiento desde el pensamiento crítico capaz de enfrentar la realidad asumiendo su necesidad de comprender su complejidad historizada, y no desde la explicación teórica, ni desde la calificación apriorística, menos aún desde el conocimiento teórico colonizado y eurocéntrico. Para encaminarse hacia ese objetivo, propongo comenzar por la revisión de tres nudos problemáticos desde una mirada económica que evite enfrascarse en los envases teóricos del pensamiento hecho en casa por los organismos internacionales.

Primer nudo problemático: Diagnóstico del capitalismo tecnológico y sus implicaciones económicas en Latinoamérica

Considerando que la red tecnológica mundial se extiende, al parecer, irremediabilmente en la región latinoamericana, que está obligando a la teoría a resignificar algunas categorías que la conforman y que tienen implicaciones en el sujeto social y en la conformación y estructura de la sociedad, tal situación abre, al mismo tiempo, una contradicción de la relación primaria entre lo humano y la técnica y la tecnología sobre la que se asienta la formación del modelo capitalista en América Latina.

En este sentido, cabe preguntarse hasta que punto lo que comprendemos como "sujetos sociales" está determinado por el avance de las tecnologías, o de si somos capaces de conceptualizar al "sujeto social" independiente al margen de las significaciones tecnológicas. Situación que vista, por ejemplo, desde el modelo educativo nos refiere a cuestionar si el papel de la educación es un acondicionamiento del sujeto dentro de los límites impuestos por el ritmo tecnológico, o si puede ser

una propuesta para que el sujeto que se comprenda en su individualidad pre-tecnológica.

Lo anterior nos coloca frente a la siguiente interrogante: ¿Hasta qué punto lo que entendemos por condición humana está agotada miméticamente por los condicionamientos de las estructuras teóricas(económicas)clásicas y por las de consumo/mercado?

En el marco de esta problemática es imprescindible reflexionar y resignificar categorías como: rezago, desigualdad, marginación, exclusión y consumo ya que abren posibilidades de vislumbrar complejidades problemáticas insertas en la realidad de las redes tecnológicas y de la acumulación de capital financiero.

Este contexto coloca al sujeto encerrado en una sociedad normativizada por principios sistémicos estrictos que le arrebatan (hurtan) la intensión-motivación por encontrar el sentido de vida a partir de preguntarse por lo que significa ser hombre dentro de esta relación social y de qué manera éste se puede concebir como sujeto con conciencia histórica. Es decir, esta realidad le impide posicionarse frente a la exigencia de reflexionar la relación entre el proyecto de sociedad y su proyecto de vida individual.

Segundo nudo problemático: El problema del mundo social

Resulta pertinente, dentro de esta lógica de reflexión, rescatar la importancia que tiene para la vida del sujeto entender a la sociedad como el espacio de vida; como el lugar en el que es factible la construcción de su proyecto de vida. Es decir, vivir en la sociedad como un acto de vida en donde se puede encontrar el “sentido de vida”, o el espacio de lucha por construir el proyecto que contenga “sentido de vida”. Cabe así preguntarse por lo que la ciencia economía concibe como mundo de vida: ¿Qué significa estar en un mundo de vida? ¿Hay varios mundos de vida, o es uno solo? ¿Cuántos son esos mundos y a cuál de ellos que pertenece el sujeto? ¿Cómo influyen éstos en las relaciones entre sujetos?

Al intentar resolver esta exigencia problemática la economía crítica debería incursionar en el pensamiento social y en las diferentes prácticas que éste asume para transformar la

realidad mundana del sujeto que conforma la sociedad civil y se siente integrado construyéndola. Durante esa práctica, en paralelo y sintomáticamente, la estructura de poder no solo lo desconoce como ciudadano con derechos y obligaciones, sino que le arrebató la ciudadanía para excluirlo y marginarlo. Situación que le plantea enfrentar las preguntas por la importancia de reconocerse como ciudadano y para qué reconocerse como tal, así como otras como: ¿Tiene sentido el valor de la democracia? ¿Es posible una democracia con sentido? En este contexto es necesario que la economía haga referencia a la seria advertencia del comportamiento humano como una servidumbre voluntaria propuesto lapidariamente por Etienne De Labotie (libro escrito aproximadamente en 1552 por un joven de 18 años).

Tercer nudo problemático: Determinaciones tecnológicas-ideológicas y el espacio de determinación del sujeto.

Para enfrentar el problema de los sujetos en la realidad latinoamericana contemporánea la economía crítica debe reflexionar la relación ambivalente entre el sujeto concebido como productor y el productor como trabajador. Realidad que plantea, al mismo tiempo, la pregunta por el conocimiento del sujeto como actor económico, al que hacemos referencia teórica. De igual manera se debe de abrir la problemática, desde la pregunta tecnológica, así como sus impactos en la sociedad, o de la reducción del individuo a un ente consumidor, o su elevamiento como hombre ubicado en su circunstancia.

Considero que uno de los retos de interpretación/compreensión a los que se enfrenta esta ciencia es el de una sociedad imprevisible capaz de consecuencias imprevistas ante las que, o los hombres imponen el curso de un mundo construido, o este les es impuesto sin garantía de futuro.

Vivimos en el mundo de la incertidumbre y depende de la capacidad de los hombres determinar el devenir que trasgreda cualquier esquema teórico e ideológico. Es por ello que subrayo la importancia de que las ciencias piensen críticamente desde las circunstancias históricas, así como desde sus límites y potencialidades en tanto espacios desde los que se puedan construir sentidos.

En definitiva, esta propuesta procura enfrentar el

problema de una inteligencia exaltada por la tecnología a costa de apagar el espíritu. En el convencimiento que juventud es espíritu.

Abordar estos nudos problemáticos es una tarea urgente para la ciencia económica crítica en Latinoamérica y, desde luego, amerita continuar repensando y reflexionando las preguntas fundamentales (en otro trabajo) que se dirigen al sentido de su pensar teórico. ¿Cómo se debería estructurar la currícula universitaria de la ciencia económica en América Latina? ¿Cuál (o cuáles) debe(n) ser el (los) objeto(s) de estudio de la ciencia económica en la actualidad? ¿Existe una epistemología de la ciencia económica acorde con la realidad? ¿Desde qué posicionamiento personal o teórico se está produciendo la ciencia económica que se imparte en las universidades latinoamericanas? ¿Estamos en posibilidades de construir una ciencia económica que se plantee la resolución de problemas nacionales, atender las necesidades de los sujetos, tener un nuevo lenguaje y producir opciones reales de futuro?

...la compleja problemática provocada por la impotencia estratégica de la modalidad neoliberal para impulsar el crecimiento económico y el bienestar social exige sin duda mayores esfuerzos teóricos para examinar de manera sistemática los diversos impactos económicos y sociales que tanto el proceso de ajuste macroeconómico como la reforma estructural han traído consigo. (ORNELAS, 2011, p. 238)

Bibliografía

PABLO, N.; JUAN, L. D. Evolución reciente del empleo y el desempleo en México. *Revista ECONOMIA*. Cidade do México: UNAM, Vol. 8, Núm. 23, pp. 91-105.

SOMAVIA, J. La crisis del empleo juvenil. *Revista OIT Trabajo*. No. 74, Mayo 2012, pp. 5

Hugo Zemelman, *Lenguaje y producción de conocimiento en el pensamiento crítico*, México, DF: Cerezo editores, 2010.

OSORIO, J.; WEINSTEIN, L. *El asombro de la educación*, Santiago de Chile: Universidad Bolivariana, 2012

GRÜNER, E. Los avatares del pensamiento crítico, hoy por hoy. In: GRÜNER (Coord). *Nuestra América y el Pensar Crítico, Fragmentos de pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe*. Buenos Aires:

Juan Manuel Díaz Yarto

CLACSO, 2011, pp. 15-74.

ZEMELMAN, H. *Sociedad y Sujetos: el análisis de coyuntura y su dimensión ética*. México- DF:IPECAL, 2013

ORNELAS, J. D. Pensar el desarrollo como categoría teórico-práctica para superar el neoliberalismo en América Latina. In GRÜNER, E. *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos de pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe* Buenos Aires: CLACSO, 2011, pp. 217-239